

El monstruo como espejo del alma rota de una nación

Por César Anastacio Flores



Godzilla Minus One (2023)
Dirección: Takashi Yamazaki

Desde su creación en los años 50, Godzilla ha mutado según el clima cultural de cada época. En los años 60 y 70 se convirtió en una figura casi heroica y paternal, mientras que en la era Heisei (1984–1995) volvió a ser un símbolo de destrucción y crisis. En *Shin Godzilla* (2016) de Hideaki Anno, representó la burocracia paralizante y el terror post-Fukushima. El cine japonés no solo creó un ícono pop, sino un mito moderno.

Takashi Yamazaki, en *Godzilla Minus One*, no se limita a revivir este mito, sino que lo enfrenta a su propia génesis, devolviéndole su peso metafísico original. Aquí, el kaiju no es un simple símbolo nuclear, sino la encarnación tangible de todo lo que una civilización intenta sepultar en vano, la culpa, el trauma y la pregunta incómoda sobre qué significa sobrevivir cuando el mundo ha dejado de tener sentido.

La bestia como herida abierta

El filme se ubica en un Japón devastado al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando incluso la vida parece ya un sinsentido. La guerra ha erosionado la esperanza; el país se encuentra en **minus one**, un estado negativo de existencia. Las ciudades son esqueletos de madera quemada, los supervivientes caminan como sonámbulos y el concepto mismo de futuro parece una burla cruel. En este paisaje devastado, la aparición de Godzilla opera como la materialización de lo impensable, un trauma colectivo que adquiere forma reptiliana y con un aliento atómico. Su diseño, esa piel cicatrizada por la radiación, esos ojos que no reflejan inteligencia sino pura necesidad destructiva, lo convierten en algo más aterrador que un villano; es un fenómeno natural con dientes, la indiferencia del universo hecha carne.

El protagonista, Koichi Shikishima, es el perfecto interlocutor para este monstruo. Como piloto kamikaze que se rehusó a morir, carga con una culpa que no es solo personal, sino generacional. En la historia de Japón, los kamikazes representan uno de los extremos más devastadores del nacionalismo, jóvenes enviados a una muerte segura en nombre del honor y la patria, convertidos en símbolos de obediencia ciega y sacrificio absoluto. Al sobrevivir a esa misión, Shikishima rompe con ese destino prefabricado y se convierte en un cuerpo extraño dentro de su propio tiempo, condenado a vivir con la culpa de haber desobedecido y la desesperación de no encontrar redención.

En sus escenas con Godzilla no vemos la típica lucha entre héroe y bestia, sino un diálogo mudo entre dos supervivientes aberrantes, uno que no debió vivir, otro que no debería existir. La película juega así con una paradoja existencialista: ¿qué es más monstruoso, la criatura nacida de la bomba o el hombre nacido de una cultura que lo educó para morir?

El trauma

Yamazaki, conocido por su dominio de efectos visuales, emplea aquí su técnica para fines interesantes. Cada plano de Godzilla avanzando entre ruinas está cargado de significado; sus pisadas no solo destruyen edificios, sino la ilusión de reconstrucción. Hay una secuencia magistral donde el monstruo atraviesa un

- **El monstruo como espejo del alma rota de una nación**

barrio en llamas mientras civiles corren, y la cámara se detiene en una muñeca rota en el barro, un eco demasiado claro de los artefactos personales que aún se encuentran en Hiroshima.

Este Godzilla no ataca, ocurre, como un terremoto o una onda expansiva. Su violencia no es malicia, sino consecuencia; es quizás la metáfora más potente: la guerra no terminó en 1945, solo cambió de forma.

Imagen 1. Fotograma de la película



Fuente: IMDb

La redención como acto de rebeldía

Lo genial de *Godzilla Minus One* es que, pese a su pesimismo, encuentra destellos de luz en lo inesperado. La relación entre Koichi y Noriko, la mujer que acoge a un huérfano de guerra sugiere que el antídoto contra el monstruo exterior está en construir humanidad en medio del caos. Cuando el grupo de civiles se organiza para plantar cara a Godzilla con medios precarios, no estamos viendo un plan militar, sino un ritual de reconquista de la dignidad.

En el clímax, donde se replantea el concepto de sacrificio, eleva el filme a territorio mitológico. Ya no es solo Japón lidiando con su pasado, sino el hombre moderno enfrentado al sinsentido de su propia creación.

Nuestros monstruos, nuestros espejos

Godzilla Minus One trasciende el cine de kaijus, porque entiende que el verdadero horror nunca son los monstruos, sino lo que nos revelan sobre nosotros. Yamazaki ha hecho algo maravilloso, tanto para el género como para la propia imagen e importancia cultural que es *Godzilla*; una película que es a la vez un épico Blockbuster y un poema visual sobre la fragilidad humana. Invita al espectador a preguntarse: ¿Qué significa existir en un mundo que ya ha sido destruido? ¿Cómo se enfrenta uno a un destino que parece predeterminado? En ella, lo humano y lo inhumano se entrelazan en una danza de destrucción y redención. El monstruo, eterno y silencioso, es quizás solo un espejo de nosotros mismos, una forma que toma la “nada” cuando se hace visible. Y como diría Sartre, en esa mirada del otro (incluso si ese otro es un monstruo gigante), descubrimos el peso insoportable de nuestra propia libertad.

Imagen 2. Fotograma de la película



Fuente: IMDb

Si el cine de kaijus tradicional pregunta “¿Cómo derrotamos al monstruo?”, Yamazaki cuestiona: “¿Podemos escapar de nuestro propio horror interno?”. Por eso, su película no solo se vive con emoción, sino que también exige reflexión. En esta era de crisis climáticas y guerras olvidadas, ¿no cargamos todos con un *Godzilla* interior, una sombra que creímos enterrar pero que sigue creciendo en lo profundo? La película no da respuestas, pero al hacernos esa pregunta con una belleza brutal, nos recuerda que el cine, cuando se atreve a tocar lo más profundo, puede ser el espejo más honesto, aunque duela mirarse en él.

- El monstruo como espejo del alma rota de una nación

Referencias.

Yamazaki, T. (Director). (2023). *Godzilla Minus One*. Robot Communications Inc., TOHO.